

65 años de la Biblioteca Central de la UNAM: espacio de relaciones fructíferas entre colecciones documentales y comunidades lectoras

65 years of the Central Library of the National Autonomous University of Mexico (UNAM): a space of fruitful relations between documentary collections and reading communities

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA*

* Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid; Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) y Directora General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información (DGBSDI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Edificio de la Biblioteca Central, Circuito Interior s/n, primer piso. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Correo electrónico: eramirezl@dgb.unam.mx

Biblioteca Universitaria, vol. 24, núm 1, enero - julio 2021, pp. 3-12.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.O187750xp.2021.1.1158>

Palabras Clave:

Biblioteca Central, Universidad Nacional Autónoma de México, 65 años, colecciones documentales, comunidades lectoras.

Keywords:

Central Library, National Autonomous University of Mexico, 65th anniversary, documentary collections, reading communities.

RESUMEN

Este artículo explica la evolución de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México a lo largo de sus 65 años desde la perspectiva de las Cinco leyes bibliotecarias de Ranganathan, con la finalidad de mantenerse a la vanguardia, para contribuir a la formación y al éxito de los planes y proyectos de las generaciones presentes y futuras, al mismo tiempo de continuar siendo un símbolo cultural.

ABSTRACT

This article describes the evolution of the Central Library of the National Autonomous University of Mexico throughout its 65 years, from the perspective of the Five Laws of Library Science by RS Ranganathan, in order to stay at the forefront, to contribute to the training and the success of the plans and projects of present and future generations, while remaining a cultural symbol.

Fuente de saber bibliotecario y de servicios, irradia desde el 5 de abril de 1956 toda la actividad universitaria ligada indefectiblemente a los libros, la lectura y el saber.

Juan Romeo R., Gloria A, Hernández S, Julio Zetter L. "Destino y vocación: biblioteca universitaria". En: Martín Marín, Celia (ed.). *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50o aniversario*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, pp. 173-201.

Introducción

La Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México abre sus puertas el 5 de abril de 1956, con la finalidad de ofrecer servicios a toda la comunidad universitaria como complemento de las bibliotecas departamentales y en apoyo a las actividades de enseñanza, aprendizaje, investigación, comunicación y cultura; asimismo, como parte de las funciones del Departamento Técnico que se integró a la biblioteca para realizar la catalogación y clasificación de las colecciones de las bibliotecas ubicadas en las distintas escuelas y facultades de esta institución.

En la concepción del edificio se pueden identificar las Cinco leyes bibliotecarias de Ranganathan relativas a facilitar el acceso y uso de las colecciones documentales, a fin de propiciar encuentros fecundos entre ellas y las comunidades lectoras, para quienes también se diseñaron espacios adecuados a las actividades de aprendizaje, investigación y culturales, así como para facilitar su evolución en consonancia con las transformaciones de la Universidad. Por ello, la Biblioteca Central ha logrado, a lo largo de sus 65 años, mantenerse a la vanguardia, ser precursora y transformarse acorde a las necesidades y características de sus comunidades, asimismo en aspectos tecnológicos como la automatización y la digitalización de colecciones, a fin de preservar, ampliar y facilitar el acceso a las colecciones, tanto en el espacio físico como el virtual, en el servicio de préstamo electrónico y el autopréstamo. Funció como laboratorio de la Biblioteca Digital de la UNAM y de la aplicación móvil que tiene el propósito de acercar las bibliotecas del SIBUNAM a las y los usuarios, de tal manera que los acompañen en todo momento.

Aparte, fue de las primeras en incorporar cursos y talleres a la formación de usuarios y en el desarrollo de sus habilidades informativas, realizados tanto presenciales como en línea; de igual manera, en incluir el servicio de préstamo de computadoras en sala, a las que se han integrado dispositivos móviles, con el programa PCPUMA a partir de 2021. También, durante la pandemia de COVID-19 se creó el servicio de **bibliotutores**, que ofrecen orientación y guía a las comunidades mediante el *chat* y continúan con talleres en línea. Con una finalidad social, se organizaron dos clubes de lectura dirigidos a diversas comunidades, en especial la infantil, a fin de ofrecer un espacio de esparcimiento y contribuir a fortalecer la formación lectora desde temprana edad.

En 2007, como parte de los edificios del campus central de la Ciudad Universitaria, fue designada patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO, y, sin duda, se le puede considerar como una joya arquitectónica, estética, visual y permanente que sigue y seguirá apoyando a las funciones sustantivas de nuestra Universidad Nacional, en beneficio de la sociedad mexicana y del mundo.

La Biblioteca Central de la UNAM

Desde su apertura al público, como se ha dicho: el 5 de abril de 1956, el nuevo y deslumbrante edificio –asignado a la Biblioteca Central y al Departamento de Bibliotecas– contribuye con las funciones sustantivas de la UNAM: enseñanza, investigación y difusión de la cultura, esta última se cumple con la exposición permanente de los murales que decoran a la Biblioteca Central y a otros edificios de la Ciudad Universitaria, que serán el entorno en donde renazca la nueva Universidad Nacional Autónoma de México, quien asume de manera plena y responsable su autonomía, se propicia la libertad de cátedra y el derecho del acceso a la información y la comunicación de manera ética, en un ambiente multidisciplinario en donde se forman y transforman la mente, el espíritu y el cuerpo de las y los profesionistas del presente y del futuro, población escolar que en ese momento ascendía a 15 mil estudiantes, quienes estrenaron las aulas, abrevaron de los conocimientos que generaban docentes



Foto: Daniel Case. Wikimedia Commons

e investigadores, y de los acervos bibliotecarios; asimismo, se regocijaron con el disfrute de la cultura y la práctica de los deportes.

El acceso a la información, la lectura y los servicios bibliotecarios que empezó a ofrecer la Biblioteca Central tuvo como base un acervo inicial de 80 mil volúmenes, de los cuales 20 mil eran de su propiedad y los demás pertenecían a algunas de las bibliotecas de las facultades que se resguardaron de manera temporal en el edificio, en tanto se acondicionaban sus instalaciones para ofrecer servicios bibliotecarios especializados o sus colecciones se encontraban en proceso de catalogación en el Departamento de Bibliotecas.

Desde entonces su acervo no ha cesado de actualizarse y diversificarse. Se distingue por ofrecer a las y los lectores una diversa gama de todos los campos del conocimiento, géneros académicos, literarios, de arte, en diferentes formatos; además, la colección de libros suma 372 369 títulos con 636 861 volúmenes que se renuevan para mantener un crecimiento controlado, que también se ha beneficiado con la incorporación de

libros digitales. Asimismo, los libros del fondo antiguo y colecciones especiales son 17 790, de ellos se han digitalizado 4 033 volúmenes. Las tesis de las distintas generaciones que egresan de esta casa de estudios e instituciones incorporadas suman 541 457, de las cuales 457 038 ya están digitalizadas; las publicaciones periódicas cuentan con 3 874 títulos y 338 662 fascículos. Las obras de consulta son 10 709 títulos y 18 645 volúmenes.

La Biblioteca Central brinda agradables espacios y ambientes para la lectura, cuyo aforo actualmente se han incrementado a 800 lugares. También, permite el uso de dispositivos electrónicos y proporciona servicios de préstamo, consulta e información especializada presenciales o en el espacio virtual; el horario de atención al público se ha ampliado de lunes a domingo de 8:00 a 21:30 h. De igual manera, su personal inicial, que estaba integrado por 56 empleados que laboraban doce horas al día, de 8:00 a 20:00 h, actualmente suma 174, de los cuales 30 son académicos, 142 son personal administrativo y 2 personas de confianza.

En suma, a lo largo de sus 65 años, la Biblioteca Central ha emprendido innovaciones y transformaciones con la finalidad de mantenerse a la vanguardia y contribuir así al éxito de los planes y proyectos de las generaciones presentes y futuras que conforman las comunidades de la UNAM.

La Biblioteca Central: primer edificio diseñado en el México moderno para una biblioteca

Las Cinco Leyes de la Bibliotecología (Five Laws of Library Science), formuladas en 1931 por el matemático y bibliotecólogo Ranganathan, contienen los principios bibliotecarios que hoy en día siguen vigentes. En dichas leyes la comunidad usuaria es el punto medular y razón de ser de la misión y la función bibliotecarias. Las leyes son: 1. “Los libros son para usarse”, 2. “A cada persona su libro”, 3. “A cada libro su lector”, 4. “Ahorrar tiempo al lector”, 5. “La biblioteca es un organismo que crece”.¹ Estas leyes colocan a las bibliotecas como el vínculo entre el universo de la información y el de la comunidad usuaria; por ello, la misión de las bibliotecas es reunir, preservar y organizar las colecciones documentales, desarrollar diferentes tipos de servicios para facilitar el acceso y uso de ellas, a fin de propiciar encuentros fructíferos entre el universo bibliográfico y las comunidades lectoras, como lo señaló J. Shera, quien en ese vínculo ubica la esencia de la función bibliotecaria, ya que de ella depende que la biblioteca se mantenga como un organismo indispensable para el desarrollo y progreso de la sociedad.²

El edificio concebido y diseñado por Juan O’Gorman ex profeso para cumplir con las funciones sociales de



una biblioteca es, además, una obra de arte que expone en el exterior y de manera permanente murales en los que se representan las épocas más significativas de la historia de México. Asimismo, es importante destacar la visión ecológica en la que se consideraron las fortalezas, oportunidades, riesgos del entorno y el terreno de piedra volcánica, los climas, la sismicidad; también se vislumbraron los requerimientos presentes y futuros en cuanto a espacios y ambientes acordes a las características, sus funciones, sus habitantes (o sea las colecciones bibliográficas), las comunidades lectoras y el personal, sus relaciones y las necesarias transformaciones de las instituciones bibliotecarias.

Lo anterior se debe a que O’Gorman indagó sobre las bibliotecas universitarias de otros países, en las cuales, por cierto, ya se ofrecía el acceso abierto a las estanterías, es decir, que cumplían con las primeras cuatro leyes bibliotecarias, por ello lo propuso para la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional; sin embargo, los bibliotecarios se opusieron rotundamente, y así el diseño que se pensaba en forma horizontal cambió por la torre de 12 pisos.³

1 RANGANATHAN, S. R. *The Five Laws of Library Science* [en línea]. Introd. W. C. Berwick Sayers. Madras, Library Association (Madras, India) y Edward Goldston (London, UK), Publication Series, 2, 1931. <[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b99721&view=1up&seq=468](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b99721&view=1up&seq=468)>. [Consulta 15 mayo 2021].

2 SHERA, J. H. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. Tr. Surya Peniche de Sánchez MacGregor y Francisco González. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Serie: Monografías, 9, 1990. p. 40.

3 MARTIN MARIN, Celia (ed.). *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 500 aniversario*. colaboradores Rubén Bonifaz Nuño [et al.]. Fotografías Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, 256 p.

La obra estuvo a cargo de un grupo multidisciplinario de profesionales, como fue el caso de los diferentes edificios de Ciudad Universitaria, integrado por arquitectos, ingenieros y asesores especialistas en la actividad relacionada con la función y el campo de conocimiento de sus comunidades. En el caso de la Biblioteca el grupo estaba conformado por el arquitecto y pintor Juan O’Gorman, quien en 1948 presentó la propuesta que fue aceptada, y por los arquitectos Gustavo Saavedra y Juan Martínez de Velasco, además, los asesores Juan Bautista Iguíniz y Rafael Carrasco Puente, directores de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, respectivamente, y el profesor José María Luján Asúnsolo, director auxiliar de la Biblioteca Nacional, quien solicitó la orientación del entonces director de la Biblioteca Benjamín Franklin de la Ciudad de México perteneciente a la Embajada Americana,⁴ Edward Martin Heiliger (1909-2002), quien ocupó cargos como director y otros puestos en bibliotecas universitarias norteamericanas y latinoamericanas.⁵

Los arquitectos J. O’Gorman, G. Saavedra y J. Martínez señalaron: “será el primer edificio de este género que se construye en México para alojar ‘libros’ con todos los adelantos modernos y la máxima comodidad para lectores y visitantes, así como para el personal que prestará en él sus servicios”.⁶ En efecto, es un edificio que expresa los diferentes requerimientos y características de las funciones bibliotecarias y las necesidades y actividades de sus huéspedes acorde a las leyes bibliotecarias. La

acertada decisión de recibir asesoría de personas con experiencia en las condiciones y funciones que exigen las bibliotecas queda plasmada en las diferentes áreas de la Biblioteca Central, pues ciertamente se aprecian las recomendaciones de los bibliotecarios en los espacios, condiciones, ambientes y características particulares de colecciones, comunidad usuaria y personal, así como en el diario convivir, circular, encontrarse, interactuar y facilitar encuentros fructíferos.

La estructura consta de dos edificios, uno horizontal que es una planta de un piso destinada a las y los lectores, y otro vertical de 12 pisos; del piso 3 al 12, cada uno cuenta con una altura de 2.20 metros, los cuales albergan las colecciones en dos secciones: el ala oriente y el ala poniente; ambas con capacidad para contener al máximo 100 mil volúmenes por piso. La torre tiene dos sótanos y un basamento que están anclados en el terreno de piedra volcánica, pues se erigió sobre el pedregal formado por la lava que provocó la erupción del volcán Xitle en el año 275, d.n.e.⁷ La estructura total se calculó para soportar más de un millón doscientos mil volúmenes, con la finalidad de que se encuentren cómodamente instalados en las estanterías, con las condiciones de seguridad y ambientales, iluminación natural mínima y muros que limitan que la temperatura y la humedad interna se eleven, evitando con ello la instalación de clima artificial. En otras palabras, el edificio fue planeado con una visión ecológica y de ahorro para la preservación de manera correcta y permanente de sus delicados habitantes; los muros son aparentes, es decir, no son de carga, por tanto, no suman peso significativo ni rigidez y facilitan las adecuaciones y cambios, cumpliendo con el aspecto de flexibilidad; en contraste con las columnas que conforman una estructura potente. Por otro lado, la sala de lectura conforma una construcción unida a la torre de un solo piso, lo cual permite movimiento en caso de sismo; así mismo, en las salas de lectura no hay paredes interiores, lo que ha facilitado remodelaciones.

4 ROMEO R., Juan, HERNÁNDEZ SANCHEZ, G. A., ZETTER L., J. Destino y vocación: biblioteca universitaria. En: *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50º aniversario* / Celia Martín Marín (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, pp. 173-201.

5 ESPINOZA CUITIÑO, Ingrid, GUZMÁN HENRÍQUEZ, Martín y PALMA RAMOS, Claudia. Formación de Bibliotecarios en Chile [en línea] (1939 - 1972): *Influencia Estadounidense. Serie Bibliotecología y Gestión de Información*. Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana. Núm. 60, 2010, pp. 1-106. <http://eprints.rclis.org/15029/1/Serie_N%C2%Bo60_Ingrid_Espinoza.pdf> [Consulta 15 mayo 2021].

6 O’GORMAN, Juan, SAAVEDRA, Gustavo María y MARTÍNEZ DE VELASCO, Juan. El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional (Central de la Universidad). En: *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50º aniversario* / Celia Martín Marín (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, pp. 163-172.

7 RAMÍREZ, Felipe. La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco. *Revista de Arqueología Americana*, 2012, No. 30, Cambios climáticos en la antigüedad, pp. 61-89.

Los espacios para las colecciones

El edificio reúne condiciones para facilitar que las colecciones ingresen al edificio, con una rampa del lado poniente, en ese nivel denominado basamento se instaló el laboratorio de restauración y conservación, que fue de los primeros en América Latina, a cargo de Juan Almela, destacado especialista en el arte y las técnicas de restauración, y de su esposa Emilia Castell, españoles que migraron a México en 1942. En el laboratorio “empezaron a ser asistidos los libros y documentos ‘enfermos’ de la Biblioteca Central”,⁸ y, posteriormente, allí se curaban de diversos padecimientos y se restauraban libros de las bibliotecas de la UNAM.

Los libros que no requerían pasar al laboratorio proseguían su ruta hacia al área de depósito, en donde esperarían su turno para su catalogación y clasificación, y así poder trasladarlos al piso correspondiente y alojarse en la estantería, a través de un montacargas que se encontraba en esa sección;⁹ o bien, continúan su camino hacia alguna de las bibliotecas de la UNAM. Actualmente, los procesos automatizados han eliminado la necesidad de alojar los libros para ser catalogados.

El encuentro entre colecciones y usuarios

La puerta de ingreso destinada a las comunidades lectoras era por el lado norte, en donde se les ofrecían las facilidades para la rápida ubicación del catálogo, en ese entonces se utilizaban tarjetas para localizar por autor, título o tema el libro que buscaban, o bien, descubrían otros; y próxima al catálogo se ubicó la sección de referencia, en donde las y los lectores recibían atención y orientación; y cerca del catálogo se encontraba el servicio de préstamo.

8 QUIROZ FLORES, Ma. del Rosario. Semblanza del matrimonio de los señores Almela, Juan Almela y Emilia Castell Núñez [en línea]. *Boletín informativo de la Dirección General de Bibliotecas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, Vol. VIII, No. 1. <<https://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVIII1/almela.html>>. [Consulta 15 mayo 2021].

9 *Op. Cit.* O’GORMAN, Juan, SAAVEDRA, Gustavo María y MARTINEZ DE VELASCO, Juan. El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional

El acceso de las y los lectores a las colecciones no estaba autorizado, por lo que se diseñó una forma de conexión vertical y fluida con la sección de préstamo y devolución de los materiales, que se previno con la instalación de un montacargas para el traslado de libros desde los diferentes pisos, y se calculó que su tránsito debería ser máximo de tres minutos con la finalidad de ahorrarles tiempo, lo que nos recuerda la cuarta ley bibliotecaria. Como parte de las transformaciones de la Biblioteca, en la década de los ochenta el inmueble se reabrió después de dos importantes remodelaciones permitiendo el acceso de los usuarios a la estantería abierta.

Los espacios de lectura

Las amplias salas de lectura destinadas a los lectores se ubican en la planta principal, con doble altura para una buena ventilación e iluminación natural que atraviesa los grandes ventanales de manera dosificada y bien calculada, función que cumple la franja superior de ónix, con sus variados matices de tonos café y dorado que, además de menguar la entrada de luz directa, crea un ambiente acogedor, junto con un jardín interior y las áreas verdes de alrededor, lo que favorece las condiciones adecuadas para la lectura, el aprendizaje, la investigación y la comunicación. Así, la biblioteca cumple con la máxima de Cicerón: “Si tienes una biblioteca con jardín, lo tienes todo”.

La Biblioteca Central, un organismo en constante transformación

La Biblioteca Central, como un organismo vivo, debe estar en constante evolución; así lo refiere la quinta Ley bibliotecaria de Ranganathan. Derivado esto, del natural crecimiento tanto en el número y variedad de colecciones, como de las comunidades de la UNAM, esa evolución también se produce por las innovaciones bibliotecológicas y tecnológicas que ha emprendido desde hace tiempo la entonces Dirección General de Bibliotecas (DGB), que tiene su sede en la Biblioteca Central.

Los primeros cambios físicos de la Biblioteca Central fueron a raíz de la salida del Colegio de Bibliotecología y Archivonomía, el cual se encontraba en ese edificio;



asimismo del Centro de Estudios Literarios, que pasó a formar parte del Instituto de Investigaciones Filológicas, y del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), que ocupó el octavo piso y posteriormente se integra al Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), hoy Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).

La salida de estas entidades en la década de los setenta permitió adecuar oficinas en el inmueble y alojar al personal de las nuevas áreas; asimismo, ampliar los espacios para las colecciones que se incrementaron.

En 1981 se emprende un nuevo proyecto para continuar su transformación, se le denomina “Nueva Biblioteca Central”, que pugna por la estantería abierta en la colección general y de consulta, y por la mixta en la colección de tesis.¹⁰ En función de vincular mejor las colecciones con las comunidades lectoras, se emprende la remodelación de espacios y se incorporan

elevadores para que las y los usuarios puedan transitar con facilidad, rapidez y seguridad entre los pisos. En 1983 se reabre la Biblioteca Central como la primera en la UNAM que se atrevió a dar acceso a las estanterías, a pesar de los presagios sobre que sus colecciones quedarían vacías; pero sucedió todo lo contrario, se llenó de lectoras y lectores atraídos por la libertad del acceso y, en efecto, se llevaban más libros en préstamos, ya que, al explorar en la estantería, los usuarios descubrían otros y también éstos descubrían a aquellos. Con esto a la vez ahorran tiempo, pues la espera al recibir los libros solicitados se convirtió en posibilidades de un uso más pleno de las colecciones. Al abrir el acceso de las colecciones a las comunidades de usuarios se cumplen las primeras tres Leyes de Ranganathan: facilitar un amplio acceso, a fin de que las y los lectores encuentren sus fuentes de información y ellas encuentren a sus lectores. Aparte, en 1986 se moderniza el control del préstamo electrónico mediante el código de barras. Asimismo, en las salidas de las puertas norte y sur se instaló un aparato detector de cintas magnéticas para evitar la extracción indebida del material.¹¹

10 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, G. A., GARRIDO YAÑES, O. A., TREJO GONZÁLEZ, R. La Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México a 50 años de su creación [en línea]: murales vivos, espacios creativos. *Ibersid: Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 2007, 1 pp. 81-86. ISSN 1888-0967. <<https://www.iversid.eu/ojs/index.php/iversid/article/view/3264>> [Consulta 15 mayo 2021].

11 *Ibidem*.

Posteriormente, entre el año 2000 y el 2008 se emprende el Plan Maestro del Patrimonio Inmobiliario, con el que se logran nuevas modalidades de vinculación entre las colecciones, que se reorganizaron por campos del conocimiento, y las comunidades de lectores, al integrar espacios de lectura en cada una de las alas de los pisos; aparte, se actualizó la infraestructura tecnológica para fortalecer la conectividad de Internet, y se mejoraron los espacios de lectura reduciendo el número de estanterías, se incrementó el número de lugares, se amplió la entrada de luz natural y se crearon servicios de consulta electrónica con préstamo en sala de 61 computadoras de escritorio.¹²

Con esas remodelaciones se logró incrementar a 800 los lugares destinados a las y los lectores que suman casi dos millones al año, quienes acuden a buscar, descubrir y utilizar fuentes de información y servicios, así como a disfrutar de las salas destinadas a dicha comunidad.

La Biblioteca Central como laboratorio de innovaciones tecnológicas. La automatización

Como parte de las funciones de la Dirección General de Bibliotecas, en 1973 se empieza a considerar la automatización de los procesos técnicos. Precisamente el catálogo de la Biblioteca Central serviría de laboratorio para transformar dichos procesos y de allí surge el catálogo denominado LIBRUNAM, que une a los acervos de libros de todas las bibliotecas de la UNAM; fue uno de los primeros catálogos electrónicos que empezó a dar servicio en 1979, después nacieron otros como TESIUNAM, SERIUNAM, MAPAMEX, Partituras y el más joven de ellos, IMAGOUNAM, el catálogo que reúne documentos de imagen fija. Además, en la Biblioteca Central se empezó a probar el catálogo alojado en terminales de computadora, con lo cual se empiezan sustituir los catálogos de tarjetas.

La automatización se empieza con la instalación de infraestructura de voz y datos; aparte se adaptan áreas informáticas y se incorporan servidores, ya que la Biblioteca Central será donde se alojen las bases

de datos que contienen los registros de todas las bibliotecas de la UNAM. De estas innovaciones se deriva la automatización de los préstamos que agilizaría el proceso y el control de salida de materiales, por lo que es aquí donde se prueba su viabilidad y eficiencia.

Otra de las innovaciones que hoy se considera como una acción fundamental es el proyecto de digitalización de las obras impresas, tanto para su preservación como para ampliar el acceso y uso de ellas. La Biblioteca Central fue de las primeras que empezó dicho proceso a partir de 2001 con la colección de tesis, posteriormente con libros antiguos, para ofrecer acceso a la información por parte de las comunidades usuarias presentes y futuras.

La colección de tesis digitales permitió iniciar el diseño y pruebas de la Biblioteca Digital, que es uno de los recursos indispensables para las actividades universitarias, y que en la actualidad ofrece más de un millón doscientos mil recursos electrónicos de libros (en los que se incluyen casi dos mil ochocientos libros digitalizados del Fondo Antiguo y Colecciones Especiales), revistas, tesis, mapas, bases de datos y fotografías de todas las bibliotecas de la UNAM.

Asimismo, se estableció el autopréstamo tanto de manera local como remota; y se integró el servicio de préstamo de computadoras de escritorio con servicio de impresión. Este año 2021, a sus 65 años, incorpora el préstamo en sala de dispositivos portátiles como *laptops* y *chromebooks* con el programa PCPUMA. La colección de la Biblioteca sirvió para que la Subdirección de Informática desarrollara y probara la Aplicación móvil "Bibliotecas UNAM", que actualmente se encuentra en la versión Android y iOS con nuevos servicios, como por ejemplo: el acceder a la información y descargar archivos de las bases de datos o crear su biblioteca personal, entre otros, con lo que se muestra la constante modernización del Sistema Bibliotecario y de Información de la UNAM, que no ha cesado de innovarse.

¹² *Ibidem*.

La Biblioteca Central: una obra de arte y espacio de formación en un edificio inteligente y sustentable.

La Biblioteca Central es testimonio de la creatividad de Juan O’Gorman, quien señaló: “Desde el principio tuve la idea de hacer mosaicos de piedras de colores en los muros ciegos de los acervos, con la técnica que ya tenía bien experimentada”.¹³ Esta obra se adelantó a los requerimientos de sustentabilidad que hoy se promueven, pues O’Gorman consideró la importancia de que los murales se preservaran ante cualquier tipo de clima, motivo por el que emprende la aventura de explorar en el medio ambiente los materiales, seleccionar y recolectar 150 tipos de piedras naturales de muchas zonas del país que resistieran los diferentes climas de manera permanente y no reclamaran un mantenimiento especial. En ello destaca su visión sustentable, naturalista y estética que le permitió elegir los colores exactos, excepto un tono azul que tuvo que elaborar, a fin de que cumplieran con las características de la narrativa pictográfica de cada una de las épocas históricas relevantes de México: en el lado norte el periodo prehispánico, en el sur la época colonial, en el oriente el revolucionario y en el poniente el presente con perspectivas hacia el futuro, en donde el escudo de la UNAM representa esa visión hacia donde debe orientar sus funciones sustantivas: educación, investigación y difusión de la cultura.

Conclusiones

A sus 65 años, hablar de la Biblioteca Central es hablar de toda una vida. En ella diferentes generaciones, que se cuentan por miles, han transitado por todos sus pisos encontrando colecciones, espacios y servicios que continúan contribuyendo al logro y éxitos de sus planes y proyectos. Vemos cómo las Cinco Leyes que Ranganathan propuso en 1931, a saber: “Los libros son para usarse”, “A cada persona su libro”, “A cada libro su lector”, “Ahorrar tiempo al lector”, y “La biblioteca es un organismo que crece”, se han ejemplificado a

lo largo de los 65 años de existencia de la Biblioteca Central de la UNAM. Esas generaciones pasadas, presentes y futuras representan su razón de ser, cada libro que se ha usado ha encontrado en su lector una buena recepción, y cada lector ha encontrado en un libro la satisfacción a sus necesidades; por eso la Biblioteca Central sigue evolucionando y lo seguirá haciendo conforme se transformen los lectores, los libros, las tecnologías y los espacios. Ella ha personificado a lo largo de estas seis décadas la unión de diferentes campos del conocimiento, tanto por sus acervos como por sus comunidades usuarias y el edificio, en donde armonizan la arquitectura, la ingeniería, la ecología, el arte y la historia, evidenciando el tránsito —pero también la permanencia— entre la era del papel y el libro impreso hacia la era digital y el libro electrónico, y simbolizando, a un mismo tiempo, la antigüedad y la modernidad, con miras al porvenir. ■



13 *Op. Cit.* MARTÍN MARÍN, Celia (ed.). *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50° aniversario*

OBRAS CONSULTADAS

Boletín UNAM-DGCS-216. Ciudad Universitaria, 5 de abril de 2018.

ESPINOZA CUITIÑO, Ingrid, GUZMÁN HENRÍQUEZ, Martín y PALMA RAMOS, Claudia. Formación de Bibliotecarios en Chile [en línea] (1939 - 1972): *Influencia Estadounidense. Serie Bibliotecología y Gestión de Información*. Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana. Núm. 60, 2010, pp. 1-106. <http://eprints.rclis.org/15029/1/Serie_N%C2%B060_Ingrid_Espinoza.pdf> [Consulta 15 mayo 2021].

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, G. A., GARRIDO YAÑES, O. A., TREJO GONZÁLEZ, R. La Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México a 50 años de su creación [en línea]: murales vivos, espacios creativos. *Ibersid: Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 2007, 1 pp. 81-86. ISSN 1888-0967. <<https://www.iversid.eu/ojs/index.php/iversid/article/view/3264>> [Consulta 15 mayo 2021].

JEREZ GONZÁLEZ, Javier. Juan O'Gorman [en línea]. Formas de no ser arquitecto, *rita*, 2015, no. 4, octubre pp. 130-135. <<http://ojs.redfundamentos.com/index.php/rita/article/view/79>> [Consulta 15 mayo 2021].

MARTÍN MARÍN, Celia (ed.). *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50º aniversario*. colaboradores Rubén Bonifaz Nuño [et al.]. Fotografías Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, 256 p.

O'GORMAN, Juan, SAAVEDRA, Gustavo María y MARTÍNEZ DE VELASCO, Juan. El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional (Central de la Universidad). En: *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50º aniversario*. / Celia Martín Marín (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, pp. 163-172.

QUIROZ FLORES. Ma. del Rosario. Semblanza del matrimonio de los señores Almela, Juan Almela y Emilia Castell Núñez [en línea]. *Boletín informativo de la Dirección General de Bibliotecas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, Vol. VIII, No. 1. <<https://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVIII1/almela.html>>. [Consulta 15 mayo 2021].

RAMÍREZ, Felipe. La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco. *Revista de Arqueología Americana*, 2012, No. 30, Cambios climáticos en la antigüedad, pp. 61-89.

RANGANATHAN, S. R. *The Five Laws of Library Science* [en línea]. Introd. W. C. Berwick Sayers. Madras, Library Association (Madras, India) y Edward Goldston (London, UK), Publication Series, 2, 1931. <[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b99721&view=1up&seq=468](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b99721&view=1up&seq=468)>. [Consulta 15 mayo 2021].

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. Por qué una Biblioteca Central. *Biblioteca universitaria*, Nueva Época, vol. 4, no. 1, 2001, pp. 13-17.

ROMEO R., Juan, HERNÁNDEZ SANCHEZ, G. A., ZETTER L., J. Destino y vocación: biblioteca universitaria. En: *Biblioteca Central: libros, muros y murales: 50º aniversario* / Celia Martín Marín (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2006, pp. 173-201.

SANDOVAL, Armando M. Medio siglo pródigo en realidades bibliotecarias. *Biblioteca universitaria*, 2001, Nueva Época, Vol. 4, No. 1, Ene.-Jun., pp. 3-5.

Sesenta aniversario de la Biblioteca Central de la UNAM: 1956-2016. Video YOUTUBE. <https://www.youtube.com/watch?v=UY7u9J3jC_A>

SHERA, J. H. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. Tr. Surya Peniche de Sánchez MacGregor y Francisco González. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Serie: Monografías, 9, 1990. p. 40.